

# EL DERECHO A LA CIUDAD, SEGÚN HENRI LEFEBVRE. DEL LIBRO AL MOVIMIENTO.

JUAN SANTIAGO PALERO  
juansantiagoarqpalero@gmail.com

## RESUMEN

Este artículo busca profundizar en el concepto de derecho a la ciudad, partiendo de la obra de Henri Lefebvre, para recomponer la riqueza y la complejidad del concepto original. Se revisarán, también, las visiones actuales de este concepto y su relación con otras ideas que forman parte del legado del sociólogo francés para la arquitectura, el urbanismo y para todas las miradas que confluyen en el ámbito de la ciudad. Por momentos, el derecho a la ciudad, como bandera de lucha, se muestra escindido del concepto que le dio origen. Es por eso que, se propone recomponer el contexto del libro al cual debe su nombre, rastreando las influencias del autor, la vigencia de los problemas abordados y el alcance de su propuesta. Teniendo en cuenta que el derecho a la ciudad constituye el eje del debate de la conferencia de Hábitat III de Quito 2016, resulta oportuno profundizar en las raíces conceptuales del libro escrito por Henri Lefebvre, como un paso previo para generar un enfoque apropiado a la escala de los problemas todavía vigentes, medio siglo después.

Palabras claves: Derecho a la Ciudad - Hábitat - Marxismo - Urbanismo Moderno

## ABSTRACT

*This article aims to deepen the concept of the Right to the City, starting from the work of Henri Lefebvre, in order to recompose the richness and complexity of the original term. A full review of this concept will be exposed, including actual changes, and its relation to other ideas that are part of the legacy of the French sociologist; focusing on his legacy for architecture, urbanism and for all the glances that come together in the study of the city. The right to the city, as a flag of struggle, is often shown split from the concept that gave rise to it; on the contrary, it is proposed to recompose the context of the book, tracking the influences of the author, the discussion of the problems addressed and the scope of his proposal. Considering that the Right to the City was central in the debate at the Habitat III conference that took place in Quito 2016, it is opportune to inquire into the conceptual roots of the book written by Henri Lefebvre. At least, as a previous step to generate an appropriate approach to the scale of the social issues still in force, half a century later.*

**Keywords:** Right to the City - Habitat - Marxism - Modern urbanism

### **El libro.**

En el año 2014 se cumplen 45 años de la edición castellana *Le droit à la ville*. En este pequeño libro, de ciento setenta páginas en la edición castellana de Península, convergen una serie de reflexiones, charlas, pensamientos en voz alta, y arengas propias de los agitados años de la segunda posguerra francesa. Las experiencias de un pensador comprometido, activo y polémico, situado en el eje del remolino ideológico, convergen como hilos delgados para anudarse entre las páginas de *El derecho a la ciudad* conformando una soga desprolija, pero irrompible. Es, en verdad, un texto complicado, con muchas idas y vueltas. Esto puede atribuirse al método regresivo-progresivo usado por Lefebvre, en el cual va retomando ideas analizadas sucesivamente para ir subiendo la apuesta en cada aproximación. Por momentos, puede resultar desconcertante. Sin embargo, la metodología parece ajustada a la complejidad del fenómeno a abordar: la ciudad. Su proceder recuerda una vieja táctica de los jugadores más experimentados del casino. Mantenerse apostando, pero repetir frecuentemente una jugada con un monto ascendente. Es, en definitiva un abordaje heurístico. Que permite ir adaptando la aproximación según el dinamismo de un objetivo móvil, inaprensible, fluctuante.

En las primeras páginas del libro, el autor advierte que su abordaje se parece a la “visión de un caballero andante”. Es decir que, desde el comienzo, su libro se plantea como una experiencia espacio-temporal: es como caminar por la ciudad. A partir de ello, comienzan a reconocerse dos influencias claras: la figura del “flaneur” de Charles Baudelaire rescatada por Walter Benjamin y las derivas situacionistas. Según avanza en su discurso, el autor se entrega plenamente a los mismos climas que va generando, se deja

llevar. Algunos fragmentos se cargan de ironía corrosiva; a veces evidencian la precisión histórica propia de los análisis marxistas; e incluso, por momentos, se muestra nostálgico y poético con respecto a la riqueza sutil de la vida cotidiana. En cuanto a lo temporal, desglosando la deriva espacio-temporal que propone el autor, el libro se apoya en un riguroso análisis histórico del fenómeno. Partiendo de la ciudad política de la antigüedad, para pasar a la ciudad comercial del renacimiento, la ciudad industrial del capitalismo, y llegando a vaticinar la urbanidad escindida de lo industrial. En la descripción de esta última etapa puede reconocerse el carácter anticipatorio de Lefebvre. Principalmente, teniendo en cuenta que los efectos de la globalización sobre las ciudades eran, en esa época, incipientes. Evidentemente, la lectura histórica de la ciudad ya venía desarrollándose, en paralelo, junto a otros autores como Melvin Webber o Lewis Mumford (Costes 2011). No obstante, *El derecho a la ciudad* se destaca por abordar, casi intuitivamente, lo que terminarán por precisar décadas más tarde, autores de la talla de Manuel Castells, Saskia Sassen o Rod Burgess. Pese no contar con una adecuada distancia en el tiempo, describiendo los hechos mientras estaban sucediendo, *El derecho a la ciudad* resulta fundamental a la hora de estudiar los efectos del Neoliberalismo en la ciudad des-industrial, entregada a las finanzas y la provisión de servicios. Donde lo históricamente formado “*queda sólo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculos y de lo pintoresco. Incluso para los que buscan comprenderla cálidamente, la ciudad está muerta*” (Lefebvre 1968/1969: p.125). Para ejemplificar esta última etapa de la ciudad analiza el caso de Atenas, paradójicamente, capital del país de Europa que hoy evidencia los peores resultados de las recetas del Neoliberalismo.

Con respecto a lo espacial, el libro se encuentra sembrado de ricas descripciones casi escenográficas. Las ajetreadas ciudades de la toscana medieval, una novela futurista de Azimov, ciudades desmontables (seguramente pensaba en New Babylon de Constant), la exposición universal de Montreal. Toda una batería de lugares que parecen reclamar la presencia de dibujos o fotografías. Lefebvre no las concede. Confía en el poder de las palabras. Sabe que quien se entrega a sus textos navega en un río de montaña, agitado y sinuoso, que nos permite ver un mismo lugar más de una vez, desde diferentes perspectivas. *El derecho a la ciudad* es, en primera instancia, una experiencia espacio-temporal: un viaje.

### **El autor.**

ENacido en Hagetmau, pudo constatar cómo el acelerado proceso de urbanización guiado por la industria transformaba las landas francesas. Abandonó joven su lugar de nacimiento para estudiar en la Sorbona de París, donde se incorporó a los principales debates de la época. Se enfrentó al subjetivismo de Bergson mientras comenzaban a sentirse las repercusiones de la Revolución de Octubre. A partir de la lectura de Hegel y Marx estableció un vínculo de por vida con el Partido Comunista. Al cual ingresó en 1928 siendo suspendido en 1958, pero sin desafiliarse jamás<sup>1</sup>. Toda una historia de vida marcada por encuentros y desencuentros con aquellos pensadores que enriquecieron los debates del partido, como Jean Paul Sartre, Louis Althusser o Edgard Morin. Lefebvre comparte con el marxismo las constantes alusiones a la historia para desenmascarar los mecanismos de dominación, también mantiene algo que muchos de los que utilizan el nombre de su libro parecen haber perdido: la superación de lo táctico para pasar a lo estratégico. Con lo cual, sus propuestas, si bien parten del ámbito personal deben verse encaminadas en una finalidad colectiva. Las transformaciones de lo cotidiano, como pueden ser el aumento de salarios o la distribución de las rentas, constituyen acciones tácticas en pos de una estructura mayor orientada a la producción de una nueva sociabilidad. No pueden estancarse en un reclamo sectorial. Sin embargo, el enfrentamiento contra la ortodoxia marxista puede comenzar a notarse cuando Lefebvre propone una manera poética de habitar, cercana a Martin Heidegger, donde la vida del ser humano se asemeja a una búsqueda artística. Es por ello que propone habitar, en contra del concepto estático del Hábitat<sup>2</sup>, para recuperar la capacidad creadora del ser humano. Entendiendo la ciudad como una obra de arte colectiva.

Su constante defensa de posturas utópicas, va a ser otro de los factores de discordia con el marxismo

ortodoxo. Si bien Lefebvre va a mantener la confianza en el proletariado, la transformación de la ciudad no queda atada a la transformación previa de las condiciones de producción. No puede considerarse un resultado natural de la dictadura del proletariado. Por el contrario, la recuperación de la ciudad implica la organización activa, e inmediata, de sus habitantes. Donde la finalidad no parece trazada de antemano por el mesianismo de Marx sino que se presta a la constante presentación y superación de lo utópico. Más que una tradición redentora de origen judeocristiana, puede verse en Lefebvre una herencia más reciente, el utopismo francés de Charles Fourier. Sin embargo, la ruptura más tajante con el Partido Comunista francés surge a partir del análisis sobre La Comuna de París. En este ícono histórico del comunismo, no se cumple el postulado marxista que sitúa a la fábrica como el eje de las revoluciones. Los comuneros que asumieron el control de París en 1871, encontraron una ciudad devastada por la invasión de Bismark. Por lo cual, la clave del conflicto no era la recuperación de los medios de producción sino la recuperación de la calle. Planteaba un cambio de escenario. Desde una perspectiva optimista, teniendo en cuenta que La Comuna de París no surge específicamente de las fábricas, su análisis resulta esperanzador para abordar la situación de la ciudad actual. Donde una parte importante de la población ha sido marginada de la producción o mantiene una relación laboral inestable, desdibujada por el Neoliberalismo. Consecuentemente, el derecho a la ciudad no puede verse debilitado por el estado de disipación de la clase trabajadora, por el contrario, debería verse fortalecida ante la incorporación de los nuevos precarizados urbanos (Harvey 2013).

Luego de realizar el servicio militar, trabajó en una fábrica y, más determinante, fue taxista de París (Elden 2004). Muchos pueden tentarse a vincular directamente este hecho con el rumbo que tomarán sus estudios sociológicos. Sin embargo, existen factores previos, de mayor peso y complejidad. Por ejemplo debe destacarse que Lefebvre se interesa, académicamente, por la ciudad cuando comienza a escribir sobre un fenómeno aparentemente opuesto: la situación del campo. En los primeros trabajos, mientras militaba para el Partido Comunista francés, Lefebvre va a plantear que el carácter urbano de la industrialización se extiende más allá del espacio físico de la ciudad. Constituye un sentido civilizatorio que se derrama a través de las infraestructuras que van surcando el campo. La luz eléctrica, las carreteras y las telecomunicaciones, por mencionar algunas, son como flujos que no respetan una barrera idílica entre lo urbano y lo rural<sup>3</sup>. No obstante, el contraste entre la ciudad y el campo no se diluye sino que se acentúa. Es una

1. Según Thierry Paquot, Lefebvre fue "miembro del Partido Comunista francés (de 1928 a 1958, fecha de sus suspensión), pero [era] rebelde a cualquier ortodoxia (él prefería denominarse "marxiano")" p.81.

2. En la página 32 De *El derecho a la ciudad*, el autor afirma que el Hábitat, como categoría, fue invención de una serie de "notables" del siglo XIX, quienes más allá de tener buenas intenciones, terminaron por alejar la capacidad creadora de los pobladores de la conformación del ambiente. Lo que antes se realizaba simplemente habitando, ahora constituía un objeto de estudio específico para un conjunto de especialistas.

3. La ciudad como un sentido civilizatorio que no respeta el límite concreto de la morfología urbana, que va más allá de una densidad elevada de edificios, coincide con el pensamiento de Marshall McLuhan, cuando aclara que no hace falta tener televisión para vivir en una sociedad televisada. Ni siquiera hace falta mirar tele, simplemente está presente en las conversaciones cotidianas, en las relaciones, en las artes. Todo se tiñe del lenguaje que emana de los televisores. Strate, Lance. "El medio y el mensaje de McLuhan" *Infoamérica ICR* N°7-8, 2012: 62-80.

relación de pertenencia donde la población marginada de los flujos urbanos queda fuera, excluida, de la civilización.

En París, Lefebvre entró en contacto con los surrealistas, y a través de su intermedio, con los grupos de artistas que a mitad de siglo fusionaban radicalmente el arte y la lucha política cotidiana. Nos referimos a grupos como CoBrA y la Internacional Letrista. Comenzando así lo que el filósofo definiría como una relación de amor que termina mal. Junto a los situacionistas, sostenía que la ciudad debía recuperar el sentido de fiesta, pero no se refería a “la Fiesta” con mayúsculas como aquellos eventos excepcionales que sólo sirven para distraer al obrero de su vida alienada, sino como ensueño y alegría cotidiana. Transformar la ciudad en el escenario de una religión civil. Por consiguiente, cuando Lefebvre habla del “derecho” no debe entenderse como una cuestión jurídica, normativa, en realidad se refiere al goce y a la apropiación de la ciudad. Así mismo, cabe aclarar que la apropiación no se asocia en este caso a la propiedad privada. Por el contrario, frente a la ciudad pensada desde el valor de cambio, la ciudad de producción y circulación de capital, Lefebvre propone reinstalar el valor de uso<sup>4</sup>. Si bien esta reivindicación puede entenderse como un objetivo enmarcado dentro de la lógica marxista, la manera de lograrlo se vuelca del todo hacia el costado más surrealista del situacionismo. En una referencia directa a los textos de Guy Debord, Lefebvre propone recuperar la capacidad creadora de la población para concebir la ciudad como una obra de arte colectiva. Una manera de habitar guiada por la creatividad y el sentido lúdico.

Las referencias a la internacional situacionista no terminan en lo teórico, anteriormente habíamos destacado el paralelismo con las imágenes de New Babylon de Constant Nieuwenhuys. Principalmente, cuando al final del libro, Lefebvre sueña con una ciudad efímera, incompleta, que se transforma día a día. (p.158). Esto demuestra que el vínculo entre Lefebvre y los

situacionistas es estrecho, quizás demasiado. La sinergia termina dramáticamente cuando los situacionistas lo acusan de plagio.

Aparentemente, Lefebvre consideraba que las charlas informales mantenidas con el grupo podían ser procesadas en ámbitos académicos sin necesidad de realizar citas rigurosas. Es difícil tomar partido en el tema, en primer lugar porque la internacional situacionista no se caracterizaba por mantener ámbitos muy formales. ¿Tendría algún valor realizar una cita sobre algo expresado en esos espacios? En segundo lugar, cuesta condenar a Lefebvre si tenemos en cuenta que la lógica de la investigación académica y el mercado editorial suponen una concepción del conocimiento sumamente individualista. Pese a que Lefebvre y los situacionistas lograron un crecimiento simbiótico en el ambiente cultural de París, la relación no podía perdurar dentro del competitivo ámbito académico. Las aguas terminaron por dividirse.

Para intentar abarcar el conjunto de líneas de pensamiento que confluyen en este libro, deberíamos sumar, a los orígenes marxistas y al intercambio con los situacionistas, el vitalismo de Nietzsche, que comenzaba a iluminar el camino de los post-estructuralistas. Esto puede notarse en la despiadada crítica que realiza hacia el “viejo humanismo clásico”, señalando que quienes intentan recuperar la ciudad del pasado, pretenden habitar un cadáver<sup>5</sup>. En su lugar, propone crear una nueva ciudad para una nueva sociedad. La ciudad del pasado, congelada en los centros históricos, se ha convertido en una escenografía para el consumo<sup>6</sup>. “*Con este embalaje se cubren trivialidades y superficialidades, «a medida humana» [...] Mientras a nosotros nos toca [...] «crear» algo de la talla del universo.*” (Lefebvre 1968/1969: p125).

El cuestionamiento al humanismo no termina de enrollar a Lefebvre dentro de los anti-humanistas. Por el contrario, en *El derecho a la ciudad* va a aprovechar para realizar, de paso, una crítica hacia los admiradores de Nietzsche -probablemente a

4. Si bien “El derecho a la ciudad” suele ser rescatado por ONGs o instituciones estructuradas y formales, en el goce casi subversivo de los espacios, en la apropiación y re-significación de espacios que estuvieron pensados para la producción y el consumo, podemos encontrar semejanzas con grupos más informales. Así, en cualquier metrópolis de hoy, una serie de corrientes culturales parecen rescatar las ideas de Lefebvre sin habérselo propuesto. Podríamos mencionar, por ejemplo, el arte del graffiti; el Skate estilo San Francisco, que prefiere el mobiliario urbano antes que una pista diseñada específicamente para patinar; y el Parkour, jóvenes que realizan excursiones atléticas por la periferia de las ciudades escalando, saltando y atravesando terrazas, puentes, muros, y diferentes infraestructuras urbanas.

5. Es inevitable asociar las críticas de Lefebvre hacia los humanistas con aquella entrevista en la que Giancarlo De Carlo acusaba de necrofilia a los arquitectos, como Robert Venturi o Aldo Rossi, devotos del estudio tipológico. Zucchi, Benedict. Giancarlo De Carlo. Oxford. Butterworth Architecture, 1992.

6. Con esta definición del centro convertido en una escenografía para el consumo vuelve a destacarse el carácter visionario del libro, adelantándose a las investigaciones que a principios del siglo veintiuno hablarían de procesos de urBANALización (Muñoz 2008).

Michel Foucault- afirmando que se equivocan al pensar que el humanismo clásico tenía algo que ver con el hombre en sí. Una crítica hacia el humanismo no debería conducirnos a abandonar la confianza en el ser humano. Mientras que algunos creen que con la muerte de Dios, muere también el hombre, en las antípodas, Lefebvre propone rescatar al ser humano como agente y destino de la transformación de la ciudad. A fin de cuentas, el nihilismo puede servir para cuestionar, pero no construye. ¿Para quién vamos a forjar una nueva ciudad si no es para el ser humano?

A lo largo del presente trabajo, evitamos utilizar la ciudad como sinónimo de lo urbano. A decir verdad, se propone respetar la diferencia planteada en *El derecho a la ciudad*, donde lo urbano es futuro, inexistente y proyectable, mientras que la ciudad es presente, cotidiana y dialéctica. La preferencia de Lefebvre por lo segundo queda planteada desde el título del libro. No se llama “el derecho a lo urbano”. Más que prever un cambio futuro, busca alterar el presente. Al plantear una transformación mutua con el objeto de estudio, donde tanto el conocimiento como los cambios físicos surgen de la lucha cuerpo a cuerpo con el contexto, podemos reconocer una tendencia vitalista, que vincula la teoría con la praxis. Esto puede analizarse no sólo a partir de las influencias que recibe Lefebvre (ya mencionamos a Debord y a Nietzsche) sino también por aspectos de su propio carácter. Se trata, sin duda, de un autor inquieto. Que vivió hasta los 90 años con la misma intensidad y energía. Durante el servicio militar, en su juventud, ya había escrito un panfleto contra el colonialismo francés, fue perseguido por el nazismo e integró la resistencia durante la segunda guerra. En síntesis, conocía aquellas aristas de la realidad que no se aprecian desde la comodidad de una biblioteca<sup>7</sup>.

Lefebvre comparte con los post-estructuralistas el constante ataque hacia las ciencias parcelarias. En efecto, sostiene que la fragmentación de la realidad impide el abordaje de la complejidad urbana. Los análisis fragmentarios no carecen de rigor, pero el rigor es inhabitable. Por el hecho de tener un procedimiento coherente, no quiere decir que constituyan verdad. Ni, mucho menos, que generen ciudad. En ello, parece haber también una defensa de su método, que sin ninguna simplificación didáctica, va reiterando temas pero sumándoles diferentes enfoques y crecientes niveles de complejidad.

Bajo la crítica de las ciencias parcelarias, Lefebvre va a enjuiciar tres claves de la modernidad: la razón analítica, el Hábitat como categoría y el urbanismo como ideología. Durante los siglos XIX y XX, los diversos niveles de la realidad social quedan

subordinados a una racionalidad organizadora que descompone minuciosamente los elementos para subordinarlos a una finalidad que permanece oculta. Quienes la sostienen, pretenden justificar su finalidad, la orientación de la totalidad, en función de la rigurosidad en la descomposición. Lo cual lleva a plantear que “*El racionalismo que pretende deducir de sus propios análisis el objetivo que estos análisis persiguen, es a su vez una ideología*” (Lefebvre 1968/1969: p.39). Continuando con el siglo diecinueve, Lefebvre afirma que, en ese periodo, una serie de intelectuales bienintencionados aíslan una función de la complejidad de la ciudad. Mediante esa operación, aislando un proceso dinámico en un objeto de estudio estático, algunos intelectuales del diecinueve, “conciben el Hábitat. Hasta entonces habitar era participar en una vida social, en una comunidad, pueblo o ciudad.” (Lefebvre 1968/1969: p.32) A partir de aquí, la sociedad va a ser relegada y la creación del ambiente humano va a quedar en manos de especialistas que proyectan sobre el terreno una realidad simplificada, esquemática y orientada. Según esta visión, el Hábitat, un concepto que en la actualidad convoca miradas amplias, profundas y críticas, parece surgir de una operación epistemológica de carácter tecnocrático. Habiendo dicho esto, ya podemos imaginarnos que las críticas al urbanismo, como disciplina nacida en el siglo XIX, son feroces. Además de encarnar un recorte ideológico de la realidad, descrito anteriormente, el Urbanismo produjo a lo largo del siglo XX una serie de situaciones enemigas de cualquier sentido posible de urbanidad. Ya describimos la concepción escenográfica de las áreas históricas que expulsa a los pobladores cuando los urbanistas tratan de revitalizarlas, ahora deberíamos sumar también la extensión infinita del suburbio (*l’habitat pavillonnaire*) como medicina para la congestión urbana y la proliferación de monoblocks (*grand ensemble*) como solución al problema de la vivienda. Ambas soluciones, si bien pretendían ser un aporte cuantitativo al hábitat, terminaron por degradar la calidad del habitar.

La lectura de Lefebvre resulta profética cuando notamos que los mencionados contra-favores del urbanismo hacia la cultura urbana estaban recién comenzando en los años 60. Con el tiempo, todos los procesos insinuados por Lefebvre (la banalización del centro, la monotonía del *sprawl* y la anomia de los monoblocks), se llevarían al extremo. Si bien los aportes de Lefebvre son cada vez más difundidos, también aumenta la magnitud de los fenómenos que cuestionan.

### **El legado.**

El pensamiento y la creatividad de Lefebvre no se agotan al abordar la ciudad. Sus reflexiones sobre este

7. Al mencionar la biografía multifacética de Lefebvre, no pretendemos afirmar que el compromiso con las clases populares no pueda lograrse mediante un camino puramente académico. Del mismo modo, no podemos decir que toda vida comprometida con las causas comunitarias derive en un interés particular por la ciudad. Para ello, es interesante realizar un contraste con la vida del fotógrafo Henri Cartier-Bresson. Si bien ambos mostraban una afinidad especial con la vida de las clases populares, Cartier-Bresson comienza imitando los motivos urbanos de Eugène Atget para volcarse cada vez más hacia el exotismo de los países semi-rurales que visitaba. De manera que en 1970, cuando el filósofo reafirmaba la importancia de la ciudad en *La Révolution urbaine*, el fotógrafo editaba *Vive la France*, un libro cargado de nostalgia que rescataba la realidad rural del país. Chéroux, Clément. Henri Cartier-Bresson. Barcelona. Blume, 2012.

tema no quedan comprendidas en un solo libro. Muchos de los temas que Lefebvre nuclea alrededor de la ciudad se encuentran en varios de sus textos, no solo en *Le Droit a la ville*.

Es así, que podemos afirmar que Henri Lefebvre escribió sobre una multiplicidad de temas. Sus escritos abordan tópicos tan diversos como la semiótica, el pensamiento político, el arte y, por supuesto, la ciudad. A raíz de los escritos que realizara sobre este último tema, debería considerarse un autor fundamental en las escuelas de urbanismo y arquitectura. Sin embargo, la operación de situar la ciudad como el eje del pensamiento de Lefebvre sería algo forzada. En efecto, su obra no se deja ordenar fácilmente. La ciudad es uno de los temas transversales que pueden encontrarse, con diferente nivel de complejidad, en muchas de sus obras. Algo similar sucede con otros temas como, la lucha de clases, la heterotopía frente a la isotopía, la alienación y las pulsiones de vida. Todos estos temas se van entrelazando a lo largo de diferentes obras, por lo que resulta imposible reducir las reflexiones acerca de la ciudad al libro *El derecho a la ciudad*. Por ejemplo, se identifican reflexiones sobre el proceso urbanización (y su relación con la industria) en sus escritos sobre el campo. También puede verse el rol protagónico de la ciudad en las reflexiones sobre marxismo y, principalmente, en su análisis sobre la Comuna de París.

En definitiva, el pensamiento de Lefebvre excede la ciudad, y las reflexiones sobre ella no quedan condensadas en *El derecho a la ciudad*. De todos modos, podemos destacar una secuencia de libros donde las alusiones se hacen más directas: comenzando por *El derecho a la ciudad* (1968/1969); siguiendo con *De lo rural a lo urbano* (1970/1971); luego *La revolución urbana* (1970/1972); *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972/1983); *Espacio y política* (1973/1976) para finalmente concluir en *La producción del espacio* (1974/2013). Cabe destacar que, a lo largo de toda esta secuencia, nunca se ven ánimos de sintetizar o clasificar lo dicho, algunos temas se agregan, otros se complejizan o se miran desde otro punto de vista. El río sigue fluyendo.

La amplitud del pensamiento de Lefebvre, dio paso a interpretaciones muy diversas. Se habla de una corriente alemana

que recupera sus estudios sobre la vida cotidiana, quizás por la herencia cercana de la Escuela de Frankfurt, cercana a Peter Marcuse y Lukasz Stanek. También, puede distinguirse una línea francesa que retoma los conflictos urbanos, tema siempre latente en dicho país. La tendencia anglosajona se acerca más a las reflexiones sobre las manifestaciones de la desigualdad en el espacio gracias a la figura de David Harvey y Edward Soja, formados a partir de la geografía. En España y en las escuelas de arquitectura de Latinoamérica, hay un rescate de Lefebvre, que incluye autores como Jordi Borja, Zaida Muxi, y otros autores que cuestionan la ortodoxia del urbanismo tecnócrata, buscando introducir criterios más democráticos en la configuración de los espacios públicos. En una intención por lograr coordinar instancias académicas que trasciendan las fronteras nacionales, puede mencionarse el trabajo de una multiplicidad de acuerdos inter-institucionales como por ejemplo, la Red Alfa Ibis que vincula investigaciones de diferentes regiones en pos de ciudades más justas e inclusivas.

Si bien hay una reivindicación a nivel global de Lefebvre desde los ámbitos académicos, particularmente en estos últimos tiempos, la recuperación del derecho a la ciudad va más allá de lo académico y lo editorial para enraizar en lo más profundo de las luchas sociales urbanas. Por momentos, las interpretaciones son demasiado amplias. En palabras del mismo Lefebvre, podemos decir que se quedan en lo táctico, sin pasar a lo estratégico. No obstante, pese a que no tengan origen en la lectura rigurosa de *El derecho a la ciudad*, seguramente cautivarían al autor. El movimiento por el derecho a la ciudad en Latinoamérica reúne tanto a organizaciones sociales urbanas como a artistas y pensadores relacionados con temas tan amplios como los derechos humanos, la crisis ambiental, el transporte, la accesibilidad, la pobreza y las temáticas de género. Todos estos problemas se manifiestan, e incluso parecen potenciar sus consecuencias, en el ámbito de la ciudad. En un contexto global en el que la mitad de la población mundial habita en ciudades y considerando que este número ascenderá al 65 por ciento en 2050<sup>8</sup>, una acción coordinada que contemple la complejidad del fenómeno urbano resulta imprescindible.

A partir del Foro Social Mundial de Porto Alegre del año 2001, una serie de encuentros han logrado coordinar las acciones

8. Preámbulo de la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad 2005 [http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_details&gid=50&Itemid=3](http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=50&Itemid=3).

necesarias para incidir en las políticas de gobiernos locales y nacionales. La *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* evidencia dos características que bien pueden asociarse a las palabras textuales de Lefebvre: por un lado la capacidad de sintetizar arte, técnica y pensamiento filosófico en “proyectos urbanísticos” surgido de la praxis cotidiana. Por otro lado, la convergencia de las diferentes luchas en “un programa político de reforma urbana” (p. 133). En ese sentido, los movimientos latinoamericanos que rescatan el título del libro, respetan su contenido. Tal vez pueda criticarse un excesivo apego al significado de “derecho” como marco jurídico. Algo fácilmente justificable si tenemos en cuenta que en las ciudades del sur, marcadas por la desigualdad social, uno de los problemas centrales es el reconocimiento de los derechos básicos (por no decir de existencia) de sectores sociales actualmente marginados de cualquier forma de desarrollo. Las luchas de los pueblos originarios y los pobladores de favelas o villas de emergencia son ejemplos tópicos, pero también marcan el perfil inclusivo de la Carta aquellas organizaciones que trabajan en pos del reconocimiento de los derechos de mujeres, niños y jóvenes. Ante lo cual, podemos concluir afirmando que el legado de *El derecho a la ciudad* es tan diverso como sus orígenes. La capacidad intelectual de Henri Lefebvre para reunir en un mismo libro una multiplicidad de fuentes filosóficas (marxismo, anti-humanismo, situacionismo, vitalismo) deriva, también, en una variada gama de interpretaciones y líneas de acción posibles. Emulando también, la complejidad del tema a abordar: la ciudad. Si decíamos que el libro logra crear una soga a partir de la sumatoria de hilos sueltos, entonces esa soga sirve para sostener una verdadera red de acciones y visiones diversas en escala y sentido. Después de todo, las implicaciones más profundas del libro, no podrían alcanzarse mediante una lectura unívoca, regular y dirigida. Por el contrario, la concepción de la ciudad como ámbito de goce y transformada mediante la recuperación de la capacidad creadora de la clase obrera, requiere de acciones coordinadas que superen los ámbitos locales. Se trata de definir un nuevo sentido civilizatorio a nivel global.

## REFERENCIAS

- Anna, S. (n.d.). Observatori DESC. Retrieved 06 15, 2014, from Derechos Económicos Sociales y Culturales: <http://www.descweb.org/files/cap7.pdf>
- Costes, L. (2011, Setiembre 01). Del "derecho a la ciudad" de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. (D. Territorio, Ed.) Urban N°2, NS02, 89-100.
- Elden, S. (2004). *Understanding Henri Lefebvre*. London: Theory and the Possible Continuum.
- Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. (2011, Octubre 6). Presentación del número 2 de la revista Urban. Madrid, España.
- Falú, A. C. (n.d.). Globalization, urban form and governance. Fifth International Conference. Conference, Alfa Ibis Proceedings.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, H. (1968/1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1970/1973). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marcuse, P. (2011). ¿Qué derecho para qué ciudad en Lefebvre? Urban N°2, 17-21.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Paquot, T. (2011). Releer El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. Urban N°2, 81-87.
- Sevilla Buitrago, Á. (2012). Recuperando a Henri Lefebvre para la investigación urbanística y arquitectónica. Biblio 3W N°986.
- Strate, L. (2012). El medio y el mensaje de McLuhan. Infoamérica ICR N°7-8, 62-80.